

este paraíso con su Dios, y cierra la puerta tras sí á todo lo del mundo. Digo que quiere, porque entended que esto no es cosa sobrenatural del todo, sinó que está en nuestro querer, y que podemos nosotros hacerlo con el favor de Dios, que, sin esto, no se puede nada, ni podemos de nosotros tener un buen pensamiento. Porque esto no es silencio de las potencias, sinó encerramiento dellas en sí mismas. Vase ganando esto de muchas maneras, como está escrito en algunos libros, que nos hemos de desocupar de todo para llegarnos interiormente á Dios; y aún en las mismas ocupaciones retirarnos á nosotros mismos, aunque sea por un momento solo. Aquel acuerdo, de que tengo compañía dentro de mí, es gran provecho.

4. Lo que pretendo, sólo es que veamos y estemos con quién hablamos, sin tenerle vueltas las espaldas; que no me parece otra cosa estar hablando con Dios y pensando mil vanidades. Viene todo el daño de no entender con verdad que está cerca, sinó lejos, y cuán lejos si le vamos á buscar al cielo. ¡Pues rostro es el vuestro, Señor, para no mirarle, estando tan cerca de nosotros! No parece nos oyen los hombres, si cuando hablamos no vemos que nos miran ¿y cerramos los ojos para no mirar que nos mirais Vos? ¿Cómo habemos de entender si habeis oído lo que os decimos? Sólo esto es lo que querría dar á entender, que, para irnos acostumbrando con facilidad á ir sosegando el entendimiento para entender lo que habla y con quien habla, es menester recoger estos sentidos exteriores á nosotros mismos y que les demos en qué se ocupar; pues es así que tenemos el cielo dentro de nosotros, pues el Señor dél lo está. En fin, irnos acostumbrando á gustar, de que no es menester dar voces para hablarle, porque su Majestad se dará á sentir como está allí. Desta suerte rezaremos con mucho sosiego vocalmente, y es quitarnos de trabajo, porque, á poco tiempo que forcemos á nosotras mismas para estarnos cerca deste Señor, nos entenderá, como dicen, por señas; de manera, que, si habíamos de decir muchas veces el *Pater noster*, se nos dará por entendido de una. Es muy amigo de quitarnos de trabajo, aunque en una hora no le digamos más de una vez, como entendamos que estamos con Él, y lo que le pedimos, y la gana que tiene de darnos, y cuán de buena gana está con nosotros. No es ami-

go de que nos quebrems las cabezas hablándole mucho. El Señor lo enseñe á las que no lo sabeis, y de mí os confieso, que nunca supe qué cosa era rezar con satisfaccion, hasta que el Señor me enseñó este modo, y siempre he hallado tantos provechos desta costumbre de recogimiento dentro de mí, que eso me ha hecho alargar tanto. Concluyo con que, quien lo quisiere adquirir (pues como digo está en nuestra mano) que no se canse de acostumbrarse á lo que queda dicho, que es señorearse poco á poco de sí mismo, no se perdiendo en balde, sinó ganándose á sí para sí, que es aprovecharse de sus sentidos para lo interior. Si hablare, procurará acordarse que hay con quien hable dentro de sí mismo: si oyere, acordarse há que ha de oír á quien más cerca le habla. En fin, traer cuenta que puede, si quiere, nunca se apartar de tan buena compañía; y pesarle cuando mucho tiempo ha dejado solo á su Padre, que está necesitada dél. Si pudiere, muchas veces en el día; si nó, sea pocas: como lo acostumbrare saldrá con ganancia, ó presto, ó más tarde. Despues que se lo dé el Señor, no lo trocaría por ningun tesoro; pues nada se deprende sin un poco de trabajo. Por amor de Dios, hermanas, que deis por bien empleado el cuidado que en esto gastáredes; y yo sé que, si lo teneis un año, y quizá en medio, saldreis con ello, con el favor de Dios. Mirad qué poco tiempo, para tan gran ganancia, como es hacer buen fundamento, para si quisiere el Señor levantaros á grandes cosas, que halle en vos aparejo, hallándoos cerca de sí. Plega á su Majestad no consienta nos apartemos de su presencia. Amen.

CAPITULO XXX.

Dice lo que importa entender lo que se pide en la oracion. Trata de estas palabras del *Pater noster*, SANCTIFICETUR NOMEN TUUM. Apicalas á oracion de quietud, y comiézala á declarar.

1. Ahora vengamos á entender cómo va adelante nuestro buen Maestro, y comienza á pedir á su Padre Santo para nosotros: ¿y qué le pide, que es bien lo entendamos? Quién hay, por desbaratado que sea, que cuando pide á una persona grave, no lleva pensado cómo le ha de pedir para contentarle, y

no serle desabrido, y qué le ha de pedir, y para qué ha menester lo que le ha de dar, en especial si pide cosa señalada, como nos enseña que pidamos nuestro buen Jesús? Cosa me parece para notar. No pudiéades, Señor mio, concluir con una palabra, y decir: Dadnos, Padre, lo que nos conviene, pues á quien tan bien lo entiende todo, parece que no era menester más? ¡Oh Sabiduría eterna! Para entre Vos y vuestro Padre esto bastaba, y así lo pedistes en el huerto: mostrásteis vuestra voluntad y temor, mas dejásteis os en la suya; mas á nosotros conocéisnos, Señor mio, que no estamos tan rendidos como lo estábades Vos á la voluntad de vuestro Padre, y que era menester pedir cosas señaladas, para que nos detuviésemos en mirar si nos estaba bien lo que pedimos, y si nó, que no lo pidamos. Porque segun somos, si nos dan lo que queremos, con este libre albedrío que tenemos, no admitiremos lo que el Señor nos diere, porque aunque sea lo mejor, como no vemos luégo el dinero en la mano, nunca nos pensamos ver ricos.

2. ¡Oh, válame Dios, que hace tener tan adormida la fe para lo uno y lo otro, que ni acabamos de entender cuán cierto tenemos el castigo, ni cuán cierto el premio. Por eso es bien, hijas, que entendais lo que pedís en el *Pater noster*; porque si el Padre Eterno os lo diere, no se lo torneis á los ojos, y que penseis muy bien siempre que pedís, si os está bien lo que pedís; y si nó, no lo pidais, sinó pedid que os dé su Majestad luz, porque estamos ciegos, y con hastío, para no comer los manjares que os han de dar vida, sinó los que os han de llevar á la muerte; y qué muerte tan peligrosa, y tan para siempre! Pues dice el buen Jesús que digamos estas palabras, en que pedimos que venga en nosotros un tal Reino: Santificado sea tu nombre, venga en nosotros tu Reino.

3. Ahora mirad, hijas, qué sabiduría tan grande de nuestro Maestro: considero yo aquí, y es bien que entendamos qué pedimos en este Reino. Como vió su Majestad que no podíamos santificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar este nombre Santo del Padre Eterno, conforme á lo poquito que podemos nosotros: de manera que se hiciese como es razon, si no nos proveía su Majestad con darnos acá su Reino: así lo puso el buen Jesús, lo uno cabe lo otro. Porque en-

tendamos esto, hijas, qué pedimos, y lo que nos importa importunar por ello, y hacer cuanto pudiéremos para contentar á quien nos lo ha de dar, os quiero decir aquí lo que yo entiendo. Si no os contentare, pensad vosotras otras consideraciones, que licencia nos dará nuestro Maestro, como en todo nos sujetemos á lo que tiene la Iglesia, como lo hago yo siempre; y áun esto no os daré á leer, hasta que lo vean personas que lo entiendan.

4. Ahora, pues, el gran bien que me parece á mí hay en el reino del cielo, con otros muchos, es ya no tener cuenta con cosa de la tierra, sinó un sosiego y gloria en sí mismos, un alegrarse que se alegren todos, una paz perpétua, una satisfaccion grande en sí mismos, que les viene de ver que todos santifican y alaban al Señor, y bendicen su nombre, y no le ofende nadie. Todos le aman, y la misma alma no entiende en otra cosa sinó en amarle, ni puede dejarle de amar, porque le conoce; y así le amáramos acá, aunque no en esta perfeccion, ni en un ser, más muy de otra manera le amáramos de lo que le amamos, si le conociésemos.

5. Parece que voy á decir que hemos de ser ángeles para pedir esta peticion y rezar bien vocalmente: bien lo quisiera nuestro Divino Maestro, pues tan alta peticion nos manda pedir, y á buen seguro que no nos dice que pidamos cosas imposibles. ¿Y, qué imposible sería, con el favor de Dios, venir á esto un alma puesta en este destierro, aunque no en la perfeccion, que están salidas desta cárcel, porque andamos en mar, y vamos este camino? Mas, hay ratos, que, de cansados de andar, los pone el Señor en un sosiego de las potencias y quietud del alma, que, como por señas, les da claro á entender á qué sabe lo que se da á los que el Señor lleva á su Reino; y á los que se le da acá, como le pedimos, les da prendas para que por ellas tengan gran esperanza de ir á gozar perpétuamente lo que acá les da á sorbos.

6. Si no dijédes que trato de contemplacion, venía aquí bien, en esta peticion, hablar un poco del principio de pura contemplacion, que los que la tienen la llaman oracion de quietud: mas como digo que trato de oracion vocal, parecerá que no viene lo uno con lo otro aquí. No lo sufriré, yo sé que viene: perdonadme que lo quiero decir, porque sé que muchas

personas que rezan vocalmente, como ya queda dicho, los levanta Dios, sin entender ellas cómo, á subida contemplacion: por eso pongo tanto, hijas, en que receis bien las oraciones vocales.

7. Conozco una persona, que nunca pudo tener sinó oracion vocal, y asida á ésta lo tenía todo; y, si no rezaba, íbasele el entendimiento tan perdido, que no lo podía sufrir: mas tal tengamos todas la mental. En ciertos *Pater noster* que rezaba, á las veces que el Señor derramó sangre, se estaba, y en poco más, rezando dos ó tres horas. Vino una vez á mí muy congojada, que no sabía tener oracion mental, ni podía contemplar, sinó rezar vocalmente. Preguntéle qué rezaba, y vi, que, asida al *Pater noster*, tenía pura contemplacion, y la levantaba el Señor á juntarla consigo en union. Y bien se parecia en sus obras, porque gastaba muy bien su vida; y así alabé al Señor, y hube envidia á su oracion vocal. Si esto es verdad, como lo es, no penseis los que sois enemigos de contemplativos, que estais libres de serlo, si las oraciones vocales rezais como se han de rezar, teniendo limpia conciencia.

CAPITULO XXXI.

Que prosigue en la misma materia, declara qué es oracion de quietud, y algunos avisos para los que la tienen: es mucho de notar.

1. Pues todavía quiero, hijas, declarar como lo he oido platicar (ó el Señor ha querido dármelo á entender, por ventura, para que os lo diga) esta oracion de quietud, á donde á mí me parece que comienza el Señor á dar á entender que oyó la peticion, y comienza ya á darnos su reino aquí, para que de veras le alabemos, y santifiquemos, y procuremos lo hagan todos, que es ya cosa sobrenatural, y que no la podemos adquirir nosotros por diligencias que hagamos; porque es un ponerse el alma en paz, ó ponerla el Señor con su presencia, por mejor decir, como hizo al justo Simeon, porque todas las potencias se sosiegan. Entiende el alma por una manera muy fuera de entender los sentidos exteriores, que está ya junta cabe su Dios, que, con poquito más, llegará á estar hecha una cosa con Él por union. Esto no es porque lo ve con los ojos del

cuerpo, ni del alma. Tampoco no veia el justo Simeon más del glorioso Niño pobrecito, que en lo que llevaba envuelto, y la poca gente que con él iba en la procesion, más pudiera juzgarle por hijo de gente pobre, que por hijo del Padre celestial; mas dióselo el mesmo Niño á entender, y así lo entiende acá el alma, aunque no con esa claridad, porque aún ella no entiende cómo lo entiende, más de que se ve en el reino, al ménos cabe el Rey que se le ha de dar, y parece que la mesma alma está con acatamiento, aún para no osar pedir.

2. Es como un amortecimiento interior y exteriormente, que no querría el hombre exterior (digo el cuerpo, porque mejor me entendais), digo que no se querría bullir, sinó, como quien ha llegado cási al fin del camino, descansa para poder mejor tornar á caminar, que allí se le doblan las fuerzas para ello. Siéntese grandísimo deleite en el cuerpo y gran satisfaccion en el alma. Está tan contenta de sólo verse cabe la fuente, que, aún sin beber, está ya harta: no le parece hay más que desear, las potencias sosegadas, que no querrían bullirse, todo parece que le estorba á amar. Aunque no están perdidas, porque pueden pensar en cabe quién están, que las dos están libres, la voluntad es aquí la cautiva; y si alguna pena puede tener estándo así, es de ver que ha de tornar á tener libertad. El entendimiento no querría entender más de una cosa, ni la memoria ocuparse en más; aquí ven que esta sola es necesaria, y todas las demás las turban. El cuerpo no querrían se menease, porque les parece han de perder aquella paz, y así no se osan bullir. Dáles pena el hablar; en decir Padre nuestro una vez, se les pasará una hora. Están tan cerca, que ven que se entienden por señas. Están en el palacio cabe su Rey, y ven que les comienza ya á dar aquí su reino.

3. Aquí vienen unas lágrimas sin pesadumbre algunas veces y con mucha suavidad. Parece no están en el mundo, ni le querrían ver, ni oír, sinó á su Dios. No les da pena nada, ni parece se la ha de dar. En fin, lo que dura, con la satisfaccion y deleite que en sí tiene, están tan embebidas y absorbtas, que no se acuerdan que hay más que desear, sinó que de buena gana dirían con San Pedro—Señor, hagamos aquí tres moradas.

4. Algunas veces en esta oracion de quietud, hace Dios

otra merced bien dificultosa de entender, si no hay grande experiencia; mas, si hay alguna, luégo lo entendereis la que la tuviere, y daros há mucha consolacion saber qué es; y creo muchas veces hace Dios esta merced junto con estotra. Cuando es grande, y por mucho tiempo, esta quietud, paréceme á mí, que, si la voluntad no estuviese asida á algo, que no podría durar tanto en aquella paz; porque acaece andar un dia, ó dos, que nos vemos con esta satisfaccion, y no nos entendemos: digo los que la tienen. Y verdaderamente ven que no están enteros en lo que hacen, sinó que les falta lo mejor, que es la voluntad, que, á mi parecer, está unida con Dios, y deja las otras potencias libres, para que entiendan en cosas de su servicio: y para esto tienen entónces mucha más habilidad; mas para tratar cosas del mundo están torpes, y como embozados á veces. Es gran merced esta á quien el Señor la hace, porque vida activa y contemplativa está junta. De todo se sirve entónces el Señor; porque la voluntad está en su obra, sin saber cómo obra, y en su contemplacion, las otras dos potencias sirven en lo que Marta: así que ella y María andan juntas.

5. Yo sé de una persona que la ponía el Señor aquí muchas veces, y no se sabía entender, y preguntólo á un gran contemplativo, y dijo: que era muy posible, que á él le acaecía. Así que pienso, que pues el alma está tan satisfecha en esta oracion de quietud, que lo más contino debe estar unida la potencia de la voluntad, con el que sólo puede satisfacerla. Paréceme que será bien dar aquí algunos avisos, para las que de vosotras, hermanas, el Señor ha llegado aquí por sola su bondad, que sé que son algunas.

6. El primero es, que, como se ven en aquel contento, y no saben cómo les vino (al ménos ven que no le pueden ellas por sí alcanzar), dáles esta tentacion, que les parece podrá detenerle, y áun resollar no querrian. Es bobería, que, así como no podemos hacer que amanezca, tampoco podemos hacer que deje de anochecer. No es ya obra nuestra, que es sobrenatural, y cosa muy sin poderla nosotros adquirir. Con lo que más deternemos esta merced, es con entender claro, que no podemos quitar ni poner en ella, sinó recibirla como indignísimos de merecerla, con hacimiento de gracias; y éstas no con

muchas palabras, sinó con un no alzar los ojos como el publicano.

7. Bien es procurar más soledad, para dar lugar al Señor, y dejar á su Majestad que obre como en cosa suya, y cuando más una palabra, de rato en rato, suave, como quien da un soplo en la vela cuando ve que se ha muerto, para tornarla á encender; mas, si está ardiendo, no sirve más de matarla. A mi parecer digo, que sea suave el soplo, porque, por concertar muchas palabras con el entendimiento, no ocupe la voluntad. Y notad mucho, amigas, este aviso, que ahora quiero decir, porque os vereis muchas veces que no os podais valer con es otras dos potencias: que acaece estar el alma con grandísima quietud, y andar el pensamiento tan remontado, que no parece que es en su casa aquello que pasa; y así le parece entónces, que no está sinó como en casa ajena por huésped, y buscando otras posadas á donde estar, que aquella no le contenta, porque sabe poco, qué cosa es estar en su sér. Por ventura es sólo el mio, y no deben ser así otros. Conmigo hablo, que algunas veces me deseo morir, de que no puedo remediar esta variedad del pensamiento: otras parece hace asiento en su casa, y acompaña á la voluntad, que, cuando todas tres potencias se conciertan, es una gloria; como dos casados que se aman, y que el uno quiere lo que el otro: mas si uno es mal casado, ya se ve el desasosiego que da á su mujer.

8. Así que la voluntad, cuando se ve en esta quietud, no haga caso del entendimiento, ó pensamiento, ó imaginacion (que no sé lo que es) más que de un loco, porque si le quiere traer consigo forzado, ha de ocupar, é inquietar algo; y en este punto de oracion todo será trabajar y no ganar más, sinó perder lo que le da el Señor sin ningun trabajo suyo. Y advertir mucho á esta comparacion, que me puso el Señor estando en esta oracion, y cuádrame mucho, y me parece lo da á entender. Está el alma como un niño, que aún mama, cuando está á los pechos de su madre, y ella sin que él paladee échale la leche en la boca para regalarle: así es acá que, sin trabajo del entendimiento, está amando la voluntad, y quiere el Señor, que, sin pensar, lo entienda que está con Él, y que sólo trague la leche que su Majestad le pone en la boca, y goce de aquella suavidad, que conozca le está el Señor haciendo aquella

merced y se goce de gozarla. Mas no quiera entender cómo la goza, y qué es lo que goza, sinó descuidese entónces de sí, que sé quien está cabe ella no se descuidará de ver lo que le conviene. Porque, si va á pelear con el entendimiento, para darle parte, trayéndole consigo, no puede á todo, forzado dejará caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiento divino.

9. En esto se diferencia esta oracion de cuando está toda el alma unida con Dios, porque entónces aún sólo este tragar el mantenimiento no hace, dentro de sí lo halla sin entender cómo le pone el Señor. Aquí parece que quiere trabaje un poquito el alma, aunque es con tanto descanso, que casi no se siente. Quien la atormenta es el entendimiento, ó imaginacion, lo que no hace cuando es union de todas tres potencias, porque la suspende el que las crió; porque, con el gozo que da, todas las ocupa sin saber ellas cómo, ni poderlo entender. Así que, como digo, en sintiendo en sí esta oracion, que es un contento quieto, y grande de la voluntad, sin saberse determinar de qué es señaladamente, aunque bien se determina, que es diferentísimo de los contentos de acá, que no bastaría señorear el mundo con todos los contentos dél, para sentir en sí el alma aquella satisfaccion, que es lo interior de la voluntad. Que otros contentos de la vida, paréceme á mí que los goza lo exterior de la voluntad, como la corteza della, digamos. Pues, cuando se viere en este tan subido grado de oracion (que es como he dicho, ya muy conocidamente sobrenatural), si el entendimiento, ó pensamiento, por más me declarar, á los mayores desatinos del mundo se fuere, riase dél, y déjele para necio, y estése en su quietud, que él irá, y verná, que aquí es señora y poderosa la voluntad, ella se le traerá sin que os ocupeis. Y si quiere á fuerza de brazos traerle, pierde la fortaleza que tiene para contra él, que le viene de comer y admitir aquel divino sustentamiento, y ni el uno, ni el otro ganarán nada, sinó perderán entrambos.

10. Dicen, que quien mucho quiere apretar junto, lo pierde todo: así parece será aquí. La experiencia dará esto á entender, que, quien no la tuviere, no me espanto le parezca muy oscuro, y cosa no necesaria. Mas ya hé dicho, que con poca que haya lo entenderá, y se podrá aprovechar dello, y alaba-

rán al Señor, porque fué servido se acertase á decir aquí. Ahora, pues, concluyamos. con que puesta el alma en esta oracion, ya parece le ha concedido el Padre Eterno su peticion, de darle acá su reino.

11. ¡Oh dichosa demanda, que tanto bien en ella pedimos sin entenderlo! Dichosa manera de pedir. Por eso quiero, hermanas, que miremos cómo rezamos esta oracion celestial del *Pater noster*; y todas las demás vocales: porque hecha por Dios esta merced, descuidarnos hemos de las cosas del mundo, porque, llegando el Señor, del todo lo echa fuera. No digo que todos los que la tuvieren, por fuerza estén desasidos del todo del mundo, al ménos querría que entiendan lo que les falta, y se humillen, y procuren irse desasiendo del todo, porque si nó, quedarse han aquí.

12. El alma á quien Dios le da tales prendas, es señal que la quiere para mucho; si nó es por su culpa irá muy adelante. Mas, si ve que poniéndola el reino del cielo en su casa, se torna á la tierra, no sólo no la mostrará los secretos que hay en su reino, mas serán pocas veces las que le haga este favor y breve espacio. Ya puede ser yo me engañe en esto, mas véolo y sé que pasa así, y tengo para mí que por eso no hay muchos más espirituales; porque, como no responden en los servicios conforme á tan gran merced, ni tornan á aparejarse á recibirla, sinó ántes á sacar al Señor de las manos la voluntad, que ya tiene por suya, y ponerla en cosas bajas, váse á buscar á donde le quieran para dar más, aunque no del todo quita lo dado, cuando se vive con limpia conciencia.

13. Mas hay personas, y yo he sido una dellas, que está el Señor enterneciéndolas y dándolas inspiraciones santas y luz de lo que es todo, y en fin, dándolas este reino, y poniéndolas en esta oracion de quietud, y ellas haciéndose sordas; porque son tan amigas de hablar y de decir muchas oraciones vocales muy de prisa, como quien quiere acabar su tarea, como tienen ya por sí de decirlas cada dia, que aunque, como digo, les ponga el Señor su reino en las manos, no le admiten, sinó que ellas con su rezar piensan que hacen mejor, y se divierten. Esto no hagais, hermanas, sinó estad sobre aviso, cuando el Señor os hiciere esta merced, mirad que perdeis un gran tesoro, y que haceis mucho más con una palabra de

cuando en cuando del *Pater noster*, que con decirle muchas veces apriesa y no os entendiendo. Está muy junto á quien pedis, no os dejará de oír, y creed que aquí es el verdadero alabar y santificar de su nombre; porque ya como cosa de su casa glorificais al Señor, y alabáisle con más aficion y deseo, y parece que no podeis dejarle de conocer mejor, porque habeis gustado cuán suave es el Señor. Así, que en esto os aviso que tengais mucho aviso, porque importa muy mucho.

CAPITULO XXXII.

Que trata de estas palabras del *Pater noster*: FIAT VOLUNTAS TUA SICUT IN CÆLO ET IN TERRA; y lo mucho que hace quien dice estas palabras con toda determinacion, y cuán bien se lo pagará el Señor.

1. Ahora que nuestro buen Maestro nos ha pedido y enseñado á pedir cosa de tanto valor, que encierra en sí todas las cosas que acá podemos desear, y nos ha hecho tan gran merced como hacernos hermanos suyos, veamos qué quiere que demos á su Padre, y qué le ofrece por nosotros y qué es lo que nos pide, que razon es le sirvamos con algo tan grandes mercedes ¡Oh buen Jesus! ¿Que tan poco dais (poco de nuestra parte), cómo pedis mucho para nosotros? Dejado que ello en sí es nonada para donde tanto se debe y para tan gran Señor. Mas cierto, Señor mio, que no nos dejeis con nada, y que damos todo lo que podemos, si lo damos como lo decimos: «digo sea hecha tu voluntad, como es hecha en el cielo, así se haga en la tierra».

2. Bien hicistes, nuestro buen Maestro, de pedir la petición pasada, para que podamos cumplir lo que dais por nosotros. Porque cierto, Señor, si así no fuera, imposible me parece: mas haciendo vuestro Padre lo que Vos le pedis de darnos acá su reino, yo sé que os sacaremos verdadero en dar lo que dais por nosotros. Porque, hecha la tierra cielo, será posible hacer en mí vuestra voluntad; mas sin esto, y en tierra tan ruin como la mia y tan sin fruto, yo no sé, Señor, cómo sería posible. Es gran cosa lo que ofrecéis. Cuando yo pienso esto, gusto de las personas que no osan pedir trabajos

al Señor, que piensan que está en esto el dárselos luégo: no hablo en los que lo dejan por humildad, pareciéndoles que no serán para sufrirlos, aunque tengo para mí, que quien les da amor para pedir este medio tan áspero para mostrarle, le dará para sufrirlos. Querría preguntar á los que por temor de que luégo se los han de dar no los piden, lo que dicen cuando suplican al Señor, cumpla su voluntad en ellos? O es que lo dicen por decir lo que todos, mas no para hacerlo. Esto, hermanas, no sería bien: mirad que parece aquí el buen Jesús, nuestro embajador, y que ha querido entreenir entre nosotros y su Padre, y no á poca costa suya, y no sería razon que lo que ofrece por nosotros, dejásemos de hacerlo verdad ó no lo digamos. Ahora quiérollo llevar por otra via. Mirad, hijas, ello se ha de cumplir, que queramos que nó, y se ha de hacer su voluntad en el cielo y en la tierra: tomad mi parecer y creedme, y haced de la necesidad virtud.

3. ¡Oh Señor mio, qué gran regalo es este para mí, que no dejádes en querer tan ruin como el mio, el cumplirse vuestra voluntad ó nó! Buena estuviera yo, Señor, si estuviera en mi mano el cumplirse vuestra voluntad en el cielo y en la tierra. Ahora la mia os doy libremente, aunque há tiempo que no va libre de interese, porque ya tengo probado, y gran experiencia dello, la ganancia que es dejar libremente mi voluntad en la vuestra. ¡Oh amigas, qué gran ganancia hay aquí! ¡Oh qué gran pérdida de no cumplir lo que decimos al Señor en el *Pater noster* en esto que le ofrecemos.

4. Antes que os diga lo que se gana os quiero declarar lo mucho que ofrecéis, no os llameis despues á engaño y digais que no lo entendistes: no sea como algunas religiosas, que no hacemos sinó prometer, y como no lo cumplimos, hay este reparo de decir que no se entendió lo que se prometia. Ya puede ser, porque decir que dejarémos nuestra voluntad en otra, parece muy fácil, hasta que, probando, se entiende que es la cosa más récia que se puede hacer. Si se cumple, como se ha de cumplir, es fácil de hablar y dificultoso de obrar; y si pensaron que no era más lo uno que lo otro, no lo entendieron. Hacedlo entender, á las que acá hicieron profesion, por larga prueba, no piensen que ha de haber solas palabras, sinó obras tambien. Mas no todas veces nos llevan con rigor los perla-